

sino también con los que hechos de pieles de animales y tejidos de pelo de cabra regalaban los pobres; y esto tenía por objeto alentar las esperanzas de todos y hacer que de es amañera sensible se persuadiesen los desheredados de la fortuna de que el Señor se complace en ser el Dios de los humildes y de los desvalidos, tanto como en serlo de los potentados y de los reyes.

Tabernáculo del divino Monarca de los siglos es María; y sus gracias, excelencias y privilegios no los celebran sólo los doctores y los próceres de la elocuencia, sino también el pueblo humilde y el más oscuro é ignorante campesino; porque el campo vastísimo é inmenso de las alabanzas y grandezas de esta Virgen purísima no puede recorrerle jamás la inteligencia del hombre, ni aun la del ángel, ni alcanzaría nunca á ser medido por las sublimes investigaciones de todos los celestiales espíritus. Con elegante profundidad lo decía en bellísima composición métrica el poeta Pedro Commestor. Los que á celebrar las glorias de este animado y bellissimo Tabernáculo dedican su actividad y sus talentos, bien pueden esperar, si continúan siendo fieles, oír un día de la boca del Altísimo palabras semejantes á aquellas que el rey Salomón dirigió un día al desleal Abiatar.²

"Tu, á la verdad, mereces la muerte; pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del

1 Si fieri posset, quod arenae, pulvis et undae, Undarum guttae, rosa, gemmae, lilia, flammae, Aethera, coelicolae, nix, grando, sexus uterque, Ventorum pennae, volucrum, et, pecudum genus omne, Sylvarum rami, frondes, avium quoque pennae, Gramina, ros, stellae, pisces, angues et aristae, Et lapides, montes, convalles, terra, dracones, Linguae cuncta forent, minime describere possent. Quae sit vel quanta Virgo Regina Maria; Quae tua sit pietas, nec littera nec dabit aetas.

2 Ill Reg. II, 28.

Señor Dios delante de mi padre David." ¡Empeño felicísimo el de alabar, bendecir y glorificar á María, y defender sus prerrogativas y sus glorias! Con razón decía San Anselmo: "Es imposible que se salven aquellos de quienes la Virgen María aparta los ojos de su misericordia: por esta razón, preciso es que se salven y sean glorificados aquellos á quienes dirige sus elementes ojos, convirtiéndose en su abogada."

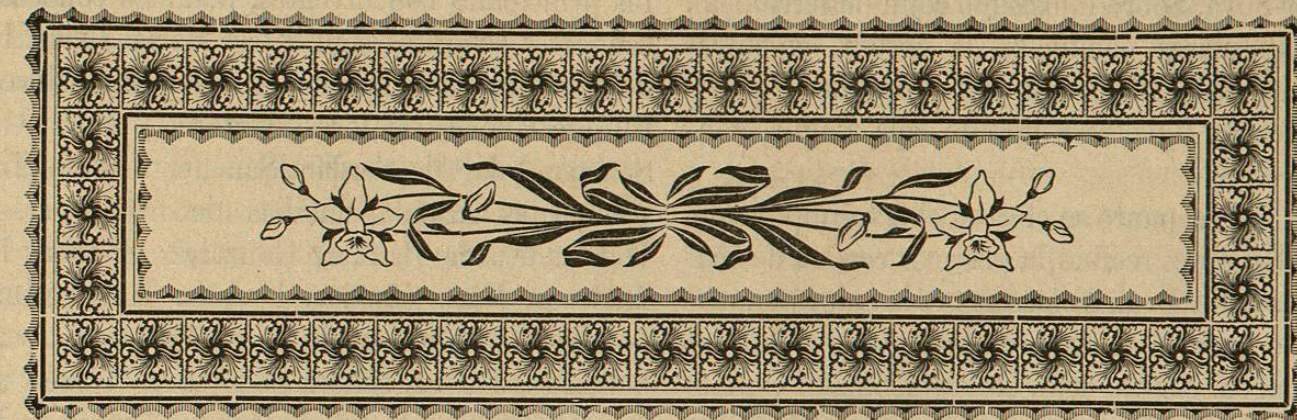
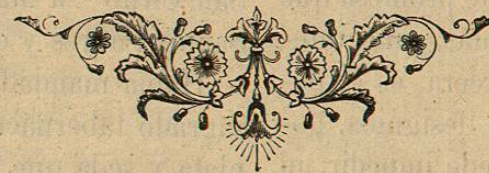
Singular distinción merecieron al divino Jesús sus tres apóstoles predilectos Pedro, Santiago y Juan, cuando les permitió fuesen testigos de su gloriosa Transfiguración en el monte Tabor; las razones de tan apreciable singularidad indícalas sabiamente San Ambrosio cuando dice:² "Subió Pedro, porque recibió las llaves del reino de los cielos; Santiago, porque fué el primero á quien se concedió la elevación al solio sacerdotal; Juan, porque le fué encomendada la Madre Purísima del mismo Dios." Y por esta última razón fueron concedidas también á Señor San José gracias singularísimas, como la de gozar en vida alguna vez de la visión beatífica y contemplar el cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor del mismo modo que en el Tabor le admirarán un día los tres apóstoles.

Concedáanos Su divina Majestad á todos nosotros el don precioso de su luz simple que hayamos de alabar á su Purísima Madre, y especialmente en esta circunstancia en que con tiernísima veneración nos proponemos recordar amantes y agradecidos los incalculables favores con que ha regalado á sus devotos en esta maravillosa Imagen de *La Madre Santísima de la Luz*.

1 En San Antonino, 4 p., tit. 15, cap. 14, § 7.

2 In Luc., c. 9.

3 Morales, S. J. In Matth., lib. I, tract. I, núm. 14.



CRONICAS DE LA PRENSA REFERENTES A LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. ***

"EL PAIS."



El tiempo ha sido inmejorable. Anoche, como anuncié, hubo iluminación general, aun en los barrios. Las torres de la Catedral estaban cuajadas de lámparas incandescentes; en la Parroquia también la iluminación fué eléctrica. El interior del mercado está adornado caprichosamente. En las calles los adornos afectan distintas formas sobresaliendo los colores azul y blanco. El cuadro de la Plaza principal es vistosísimo. La fachada del santuario de Guadalupe semeja un castillo de fuego.

La ciudad presenta un aspecto animadísimo. Desde las primeras horas de la mañana de hoy, se agolpaba la muchedumbre en las puertas de la Catedral.

La policía guardaba el orden, que no se alteró. La concurrencia entraba por distintas puertas, según eran los distintos departamentos de los invitados. Las tribunas lucían adornos de gasa rosa, salpicada de estrellas con fleco de oro. El clero, en grandioso número, ocupó el centro de la parte baja. En las primeras tribunas, abajo y á la derecha, se colocaron las señoras; en la parte alta de las tribunas, y á la izquierda, se dispuso el lugar para los caballeros. Lo restante del templo fué ocupado por el pueblo, que guardó una actitud respetuosa.

No quedó un lugar vacío. El golpe de vista era magnífico: en el altar mayor lucían grandes blandones, y sostenían cirios y velas, unos candelabros de bronce dorado.

A las nueve de la mañana dejó oír el órgano una marcha, é inmediatamente entraron los Prelados con sus respectivos familiares y tomaron asiento en los sitiales del Cabildo, ocupando el Ilmo. Sr. Silva elegantísimo dosel blanco y oro.

Eran las 9 y 40 minutos cuando entraron por la puerta principal, en procesión solemne, diez y seis

Prelados, con capa, mitra y báculo, presididos por Monseñor Silva. Sobre lujosísimo cojín de terciopelo, cuatro Capitulares conducían la corona, mientras cantaba el Orfeón alternando con el órgano.

El Ilmo. Sr. Ruiz, revestido de capa magna, consagró la corona.

A las diez en punto se efectuó el acto imponente. El Ilmo. Sr. Ruiz recibió la preciosa corona de manos del M. I. Sr. Deán Velázquez, y la colocó en manos de dos ángeles de bronce, para que quedara sobre la Imagen. En ese acto, indeciblemente conmovido, resonaron en el gran templo aplausos atronadores y vivas a la Madre Santísima de la Luz. Llenaron los aires los repiques dentro y fuera de la Catedral; la concurrencia conmovida, derramaba abundantes lágrimas, mientras el Orfeón levataba sus voces majestuosas. Al alzarse el puente y aparecer la corona en manos de los ángeles, nuevos vivas y aplausos atronaron el templo. Leyóse luego en latín el acta de la coronación, verificada en nombre de S. S. León XIII, acta que en seguida firmaron los Ilmos. Prelados.

Siguió una solemne misa celebrada por el Ilmo. Diocesano.

Asistieron como maestros de ceremonias los señores Pbro. Dr. Don Teodoro Cabrero y Don Miguel Sánchez. En cuanto a la parte musical, merece elogios el señor Pbro. Don Guadalupe Velázquez, que organizó y dirigió coros, voces e instrumentos. Cantóse "Ave Maris Stella," a cuatro voces, en la procesión y antes del acto solemne, el "Sub tuum praesidium" y al terminar el acto de la coronación el "Gloria et Honore Reginae Coeli" que el Sr. Velázquez compuso para este día.

En suma, el servicio musical estuvo a la altura de la reputación nunca desmentida como director del señor Velázquez.

La misa terminó poco después de las doce.

Concurrieron comisiones de Cabildos entre las que iba una de la Colegiata de Guadalupe.

Monseñor Silva ocupó la cátedra sagrada, y en un brillantísimo sermón cantó las glorias de María, a la luz de las doctrinas de los padres de la Iglesia, de la Filosofía, de la Ciencia, de la Historia y del Arte. Su grandilocuencia, sus comparaciones soberbias, emocionaron profundamente.

En la coronación cantó el Orfeón mixto, tomando parte las señoras Ochoa de Miranda, Virginia Galván, Candelaria Raso, Esther González, María Gasca, Aurora Ortiz, y las señoritas Manrique discípulas de la señorita Dorotea Hagelstein; y los señores Rafael López, José Mena, Francisco Plata, Jesús Rosete, Eduardo Tamariz y el Orfeón de Querétaro, del Padre Velázquez. El mismo, en número de 80 voces, lució en la misa de Palestrina, digna de la solemnidad. El templo estaba henchido de fieles, cuyo nú-

mero aproximadamente pasaría de cinco mil. Entre los principales concurrentes, pudimos conocer a las señoras y señoritas siguientes: María Luisa Rincón de Portillo, Isabel Rincón, San Román, Dolores Portillo de Guedea, Dolores, Victoria y María Guedea, Sánchez Vda. de Cerdán, Sánchez Vda. de Tamariz y señoritas Aranda; familias de los señores Jesús Hernández, de Baltasar González, señoritas Padilla Madrazo, María Guedea, Dorotea Hagelstein, Leal, familia Pohls, señora de Torres Camarena, señoritas Gallardo, Juárez, señora Segovia de Torres, señorita Virginia Torres, señora Dolores Llanos de Hagelstein, familia Manrique, señorita Ana María García, señorita Boleaga, señora M. de García, señoritas Luz y Refugio Domínguez Mena, señora de Peña y señoritas María Peña, familia de D. Apolonio González; familias del Olmo, Portillo, Madrazo, Plata, Ruiz, Segovia, Alva, Cortés y otras más. Caballeros: José Hilarión Torres, Germán Pohls, Luis Hagelstein y Apolonio González; Jóvenes Torres, Camarena, Carlos Murguía, Rafael Padilla, Lic. Enrique Aranda, Luciano García del Olmo, Ignacio Ortiz, José Madrazo, Leonardo Monteón, Teófilo Torres, Rafael Portillo, Enrique Palomar, Leandro Cortés, Pedro Hagelstein, Gabriel de Lizalde, Agustín Casasola, Medardo Fernández y otros más. Concluyó la función con el *Te Deum* a las doce y media, dejando la festividad imperecederos recuerdos.

Hubo varios regalos. La Sra. Cerdán envió una magnífica capa al Ilmo Sr. Obispo diocesano, cuyo valor es de \$ 3,000. Hubo asientos especiales para los representantes de la prensa católica. A la una y media se sirvió un espléndido banquete.

Creo de sumo interés hacer una descripción lo más minuciosa posible de

LA CORONA.

Es una suprema obra de arte, una joya no menos preciosa por su ejecución que por la riqueza de sus materiales. Ayer envié por correo una copia exacta, a fin de que el grabado supla la deficiencia de una descripción hecha a vuela pluma, como no puede menos de ser la del cronista en estas circunstancias.

La magnífica corona fué ejecutada por los señores Benziger Brothers de Nueva York, y su diseño fué remitido por el señor Alberto Armour, representante en Méjico de dicha casa. Fué concluida el día 6 del mes pasado. Es toda de oro y pesa tres kilos, de los cuales son 2,800 gramos de oro de 14 quilates, y el resto de 24 quilates.

La mayor parte de este oro fué colectado entre los fieles de la Diócesis de León, quienes gozan la gran satisfacción de haber contribuido así para una obra maravillosa de arte, que sin duda no tiene igual actualmente. Todos los adornos son realizados, y ca-

da uno de ellos ha sido obra de los artistas de más renombre.

La banda baja es de 4 centímetros de ancho, con una circunferencia de 79 centímetros; está ricamente adornada con 20 brillantes, 10 rubíes y 10 zafiros, todos de gran tamaño. El diámetro del centro de la corona es de 60 centímetros. La altura total, desde la base hasta la cruz es de 42 centímetros. La parte principal de la corona está formada con diez *paneaux*, que se extienden de la banda baja hasta otra más angosta adornada con 20 fulgidos brillantes. Los *paneaux* anchos constituyen magníficos adornos ejecutados con insuperable primor.

Cada ornamento de éstos está soldado al contiguo por medio de una hermosa figura. Entre los *paneaux* anchos se mezclan artísticamente otros angostos que les dan un efecto mágico. Sobre éstos y en la línea que corresponde al mayor diámetro, resaltan bellísimas cabezas de ángeles admirablemente cinceladas, y en las esquinas figuran 10 flores de lis.

Las bandas se unen por medio de pasadores de oro. Cada uno de los *paneaux* está montado con 7 brillantes y zafiros. En el centro de la roseta está montado un rubí de gran tamaño y circuido por 8 brillantes. Cada flor de lis tiene 10 rubíes puestos en montaduras abiertas.

Las bandas angostas llevan en el centro rosas artísticamente cinceladas, que a su vez tienen en el centro gruesos brillantes. Como se verá en el dibujo, sobre el globo principal de la corona hay otra que descansa sobre la parte superior de los *paneaux* y que está asegurada por medio de pasadores y tornillos de oro. Esta segunda corona es una ascua de piedras riquísimas, sobre montaduras abiertas, y en las que figuran 4 grandes brillantes y 20 zafiros. La tercera corona que se desprende de la banda angosta superior, tiene 20 rubíes.

Figura por último, el globo con la cruz por remate. El primero, de relieves, tiene 10 hermosos brillantes y otros tantos zafiros, y está adornado en su parte superior con una cinta cuyos puentes están dispuestos hacia arriba, de donde se desprende un ramo de flores de lis. Cada puente lleva un brillante y las flores tienen en el centro zafiros. La cruz, verdadero primor del cincel, está cuajada de piedras finas y tiene en el centro un gran brillante que se estima en más de diez mil pesos, circundado por 8 rubíes y brillantes chicos.

En conjunto, la corona tiene 800 piedras medianas, 400 grandes, y 40 amatistas. La obra duró un año, y se cree fundadamente que es la más rica corona hecha por los señores Benziger Brothers, de Nueva York.

Fácil es comprender el maravilloso efecto de esta gran obra de arte, en que una de las Diócesis más piadosas de la Iglesia mejicana ha querido simbolizar su amor a la Madre del Altísimo, en su advoca-

ción sublime de Madre de la Luz increada, así como su gratitud a la que tantos y tan evidentes favores deben estos pueblos.

Un obsequio nunca será digno de la gran Emperatriz de los cielos; mas en cuanto las cosas humanas las obras del hombre pueden acercarse a ella, creo que esta corona, por su riqueza, por el insuperable arte con que está ejecutada, y por el amor de un pueblo, que simboliza, es un obsequio no indigno de la excelsa Señora.

Felicitemos, pues, a la Diócesis de León, a su dignísimo Prelado, y a los señores Benziger que tan gallarda muestra han dado de lo que pueden en materia de arte.

EL ORNAMENTO.

Hecho especialmente para ser estrenado en esta solemnidad, es comparable por su mérito y riqueza, a la corona. Obra también de los Sres. Benziger Brothers, de Nueva York, es todo de oro, con riquísimas bordaduras, algunas de sedas de colores, para figurar los rostros de los santos y ángeles de relieve.

Baste decir que en 1892 se construyeron máquinas especiales para tejer este monumental ornamento, que vino a concluirse hasta 1901. En la colección de sus diferentes piezas, los relieves y bordados representan con admirable arte, los misterios de la vida, pasión y muerte del Salvador del Mundo; y aunque cada pieza es digna de un estudio detenido, supera a todas la riquísima capa, en que está representada la augusta Trinidad, rodeada de la Iglesia triunfante. El corte de todo el ornamento es estrictamente romano.

No he podido conseguir una fotografía de esta regia capa, pero me aseguran que el Sr. Alberto Armour, representante de los Sres. Benziger Brothers, que vive en la calle de Santa Teresa núm. 6, podría proporcionar el dibujo para publicarlo; sólo el grabado daría una idea aproximada.

EL BARANDAL.

El comulgatorio, que se estrenó hoy en la Catedral, es otra hermosísima obra de arte. Su material es latón y níquel. Está formado de 20 secciones con una doble puerta en el centro, la cual mide 1 metro 80 centímetros de altura. Ya envié un dibujo de ella. Sobre las columnas de las puertas se destacan dos ángeles que sostienen dos candelabros de bronce fino, dorado, de 19 luces.

Las secciones del barandal están divididas en *paneaux* de bronce fino, conteniendo primorosos relieves, y ligado uno con otro con flores de lis. El pasamano es de bronce macizo, todo hecho a mano, lo mismo que las distintas figuras de las que ninguna